

DI MEGLIO, Gabriel, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, 468 páginas.

Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880 se inserta en una temporalidad de *longue durée* y en una intrincada temática con la intención básica de reflejar las experiencias del “bajo pueblo” en el territorio que hoy es la República Argentina.

La obra es la primera parte de un proyecto común con Ezequiel Adamovsky cuyo libro, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003* de publicación reciente, completa el plan inicial que ambos autores se propusieron para esta obra.

El índice de contenidos confiere por sí mismo al lector el horizonte construido por Di Meglio que presenta una historia general dirigida a un público amplio cuyo contenido es el resultado de “muchos y variados trabajos”.

El relato de las primeras tres centurias están respaldadas por una cuantía de textos historiográficos que el autor detalla al final de la obra en el “Ensayo Bibliográfico”. Para la primera mitad del XIX incorpora en la narración investigaciones realizadas por él mismo sobre la ciudad de Buenos Aires que no son especificadas.

La obra está organizada en dos partes. La primera sección, integrada por cuatro capítulos, comienza con el proceso de conquista y colonización siendo ineludible la presencia de invasores e invadidos y las múltiples gradaciones que se produjeron en la sociedad colonial desde la estratificación inicial. El autor, al abordar los tres siglos de dominio español, observa más detenidamente la declinación demográfica, la cristianización, la desestructuración de las comunidades previas, las formas de trabajo forzado, la esclavitud, el sometimiento indígena. En su análisis, Di Meglio acentúa las diferentes experiencias indígenas en el Tucumán, Cuyo, el Litoral, las llanuras del Chaco, la Pampa y la Patagonia, territorios que selecciona para tratar las cuestiones específicas del libro. El autor entrelaza estos puntos con el proceso económico colonial y considera que en estas regiones es pertinente describir el protagonismo y la heterogeneidad de los “campesinos”, la mano de obra en las haciendas y en las estancias y el trabajo urbano, para lo cual le interesa tener presente lo que denomina las “claves del universo popular”, en las que integra básicamente las fiestas religiosas, las diversiones populares, el papel de la mujer en una sociedad patriarcal y el honor. Estas y otras cuestiones relevantes aproximan al lector a los conflictos y tensiones que involucran a las clases populares en las últimas décadas del siglo XVIII en el Virreinato del Río de la Plata. En este contexto contempla la confluencia de situaciones de carácter internacional y regional que están inscriptas en el proceso que se desarrolla en esas décadas y que introduce el proceso revolucionario. Este último tratamiento es el punto de engarce con la parte siguiente.

Efectivamente, encuadra el segundo apartado entre 1810 y 1880. En esta mudanza de temporalidad que desarrolla en tres capítulos, las clases populares como acepción equivalente al concepto más amplio de grupos sociales, van adquiriendo los matices propios de

una sociedad en transformación. Di Meglio refiere tanto a la irrupción de la plebe porteña en la política a partir del proceso revolucionario así como a su presencia activa o latente, a la politización de la presencia popular en las celebraciones públicas y a la politización de los espacios públicos, a la participación del bajo pueblo en las guerras de la independencia y, en particular, remite al movimiento popular en la experiencia oriental y en el escenario salteño y jujeño.

Seguidamente, el autor orienta la narrativa histórica al proceso posrevolucionario y a la construcción de la Argentina en un contexto caracterizado por los conflictos entre provincias y facciones y entre unitarios y federales. Asimismo argumenta acerca de la defensa de la frontera frente a los indígenas y a los enfrentamientos con los países vecinos sin dejar de mencionar los bloqueos al puerto de Buenos Aires en tiempos del rosismo. En este espacio contradictorio y convulso la actividad militar posibilita una oportunidad “limitada pero no desdeñable” para las clases populares: el ascenso por mérito, al mismo tiempo que las autoridades ejercen más presión sobre los “vagos y mal entretenidos.” En efecto, Di Meglio explica que en los años que corren hacia mediados de la década de 1840, en la instauración de un nuevo orden político y económico las actividades de las clases populares experimentan variaciones según la producción que caracteriza a cada región conforme a la inserción del espacio rioplatense al mercado mundial y a las políticas coyunturales de los gobiernos. En esta trama, subraya la disponibilidad inestable de mano de obra y las contradicciones de la formación de un mercado de trabajo libre donde gravitan el trabajo asalariado, la autonomía de los peones, ciertas formas de trabajo forzado, la formación de pequeños propietarios y productores, los intereses de los grandes propietarios, los intereses inmediatos del Estado, el reclutamiento militar.

Conforme avanza el siglo XIX y al compás de la reorientación y crecimiento económico, de las políticas estatales, de la dinámica inmanente a una sociedad en transformación, el autor pone de manifiesto página tras página la inexorable presencia de las clases populares en secuencias históricas singulares.

Semejante empresa, cuatrocientas y tantas páginas escritas en un lenguaje coloquial, denota un esfuerzo por compendiar el protagonismo de las clases populares como sujetos históricos en extensos tres siglos en una amplia territorialidad.

En la textualidad del complejo espacio y tiempo que el autor aborda, los términos clases populares y trabajadores, pierden su categoría propiamente histórica para adquirir un sentido que generaliza el entramado histórico y sus especificidades soslayando de esta manera su densa y compleja lógica. Tornar la mirada al pasado colonial y bucear en las clases populares requiere remodelar la categoría para adecuarla a contextos diferentes al que le dio origen. Sin lugar a duda, es un concepto disponible en las ciencias sociales y en el saber histórico y sede de múltiples debates disciplinarios. Es evidente que el término aplicado con laxitud parece tensar la lectura desde el título. Sin embargo, al correr las páginas que dan cuenta de un extendido e intrincado periplo histórico, Di Meglio logra disolver esa tensión con su interés puesto no en cuestiones relacionadas con el significado y el fundamento mis-

mo del concepto sino en las experiencias vividas por aquellos que formaron la base de la pirámide social y trata de explicar los pliegues de ese “mundo popular” considerando el arduo entramado político, económico, socio cultural y religioso a los largo de tres siglos y medio. En definitiva, el intento del autor de adaptar empírica e interpretativamente los contenidos efectivos de las clases populares a las diferentes realidades que aborda permite dar respuesta al objetivo que se propone y presenta una obra de ágil lectura cuyo contenido se basa en una sólida bibliografía.

Liliana Díaz
CEDCU - UNR